

La lejanía

Camilo Arias Adaime

Capítulo 1

La lejanía

Es curioso como vuelan y viajan los pensamientos, no se rigen por ninguna ley física, simplemente van donde quieren y donde uno los quiere. Muchas veces esto sucede cuando piensas en alguien, depositas toda tu mente al menos por un instante del día en esa persona, tal vez en su bienestar, en su sonrisa, en su cotidianidad y cuando este vínculo crece así mismo crecen las ganas de tener algún pequeño conocimiento, una nueva sorpresa, una nueva alegría o tristeza de aquel en quien tanto inviertes tu tiempo.

Y en ciertos momentos de la vida estos pensamientos crean un puente, intocable, indestructible, un vínculo que desafía la distancia y entre los dos puntos que lo unen convergen cientos de emociones; a veces me gusta imaginar ese puente que construyo cada noche cuando hablo contigo e imagino que a través de este puedo mandarte mis sensaciones, lo que me gustaría hacer contigo, lo que me gustaría compartir contigo.

Esa lejanía se vuelve inexistente, disminuye la tristeza y crea de la nada sonrisas en la soledad aparente.

Llenas de colores los días grises cada vez que te pienso, que te imagino, las tormentas se vuelven lloviznas y el frío se echa para atrás para buscar abrigo. Contigo se descubre y se confirma que cada pequeño detalle, cada bonita acción derrumba los kilómetros, crea maravillas que como semillas terminan germinando un bosque frondoso de simple belleza.